GRAN REVOLUCION CULTURAL SOCIALISTA EN CHINA

(6)

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN

GRAN REVOLUCION CULTURAL SOCIALISTA EN CHINA

(6)

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN 1966

Impreso en la República Popular China
Printed in the People's Republic of China

UNA NUEVA ETAPA DE LA REVOLUCION SOCIALISTA EN CHINA

Editorial del *Diario del Pueblo* del 17 de julio de 1966

La gran revolución cultural proletaria, que se está desarrollando actualmente, ha llevado la revolución socialista de nuestro país a una nueva etapa, una etapa más profunda y de mayor amplitud.

El movimiento contra los Tres Males [corrupción, despilfarro y burocratismo] y el movimiento contra los Cinco Abusos [soborno capitalista a los empleados públicos, evasión de impuestos, robo de la propiedad estatal, estafa en los contratos con el Estado, y hurto de informaciones económicas para la especulación], efectuados en 1952, marcaron la primera etapa, después de la fundación de

la República Popular China, en la gran lucha librada por el proletariado bajo la dirección del Partido contra la burguesía y sus representantes dentro y fuera del Partido. La característica de la lucha en esa etapa fue el desenmascaramiento, frente a las grandes masas, de la verdadera fisonomía de los reaccionarios burgueses que, con el propósito de enriquecerse, robaron bienes estatales valiéndose de mil y un medios y no tuvieron escrúpulos para causar grandes pérdidas económicas a decenas de millones de personas.

Basándose en las luchas contra los Tres Males y los Cinco Abusos y en la realización de la cooperación agrícola, el Partido efectuó con relativa facilidad la transformación socialista de la industria y el comercio capitalistas, es decir, la transformación de la propiedad capitalista de los medios de producción. Esta fue la segunda etapa de la lucha.

La tercera fue la lucha emprendida por el Partido en 1957 contra los derechistas burgueses. Esa lucha frustró los complots de los derechistas burgueses que intentaban

usurpar la dirección estatal, subvertir la dictadura del proletariado, ejercer lo que ellos llamaban "ascenso alternativo al Poder" y establecer una dictadura contrarrevolucionaria.

Después de la lucha antiderechista de 1957, los derechistas burgueses recurrieron a medios más solapados y esperaron un momento más oportuno para entrar de nuevo en acción. Durante el período en que nuestro país enfrentó dificultades económicas temporales, ellos se confabularon con los oportunistas de derecha dentro del Partido y concertaron sus acciones para oponerse a la línea general del Partido para la construcción socialista, al gran salto adelante y a la comuna popular, e intentaron provocar una "gran reversión": restauración del capitalismo en las ciudades y en el campo. La lucha librada por el Partido contra el oportunismo de derecha y toda una serie de políticas y medidas adoptadas por el Partido para defender la línea general del Partido y el sistema socialista frustraron el intento de los derechistas burgueses y sus representantes dentro y fuera del Partido e

hicieron que la economía nacional y la cultura y educación de nuestro país registraran un mayor desarrollo. Esta fue la cuarta etapa de la lucha.

La quinta etapa comenzó con el movimiento de educación socialista emprendido por el Partido en 1963 y se está prosiguiendo con la gran revolución cultural proletaria iniciada recientemente en respuesta al gran llamamiento del Partido. De hecho, esta gran revolución cultural proletaria acaba de empezar, sin embargo, ha mostrado ya su grande, profundo y trascendente significado.

Desde la fundación de la República Popular China, la ideología, el trabajo académico y la literatura y el arte del proletariado han entrado en amplia escala al terreno de la cultura. Al principio de la Liberación, dimos trabajo a todos los antiguos intelectuales burgueses, con excepción de los que se oponían abiertamente a la revolución. La política del Partido consiste en dejarles trabajar para la patria, y en que, en el curso del trabajo, transformen gradualmente su concepción burguesa del mundo y acepten la proletaria. No obstante, la concepción

burguesa del mundo está profundamente arraigada en los intelectuales de la vieja sociedad. Ellos están vinculados de mil maneras con la base de la vieja sociedad. Aceptar la concepción proletaria del mundo significa para ellos cambiar completamente cada uno de sus pensamientos, lo que es algo muy penoso y muy difícil.

Antes de que la concepción proletaria del mundo tome el mando en la mente de los antiguos intelectuales, la concepción burguesa del mundo y la vieja ideología y hábitos de la burguesía, que aún subsisten, continuarán funcionando, siempre tendientes a manifestarse obstinadamente en la vida política y otros terrenos, y esforzándose por difundir su influencia. Tratan siempre de transformar el mundo según la concepción que de él tienen la clase terrateniente y la burguesía.

Después de haber sido derrocado el régimen reaccionario y abolida la propiedad de la clase terrateniente y la burguesía, los elementos reaccionarios de la clase terrateniente y la burguesía depositan su esperanza de restauración en la lucha en el terreno ideo-

lógico. Tratan de conquistar a las masas y de engañarlas con las viejas ideologías y costumbres de las clases explotadoras, con el propósito de realizar la restauración de la clase terrateniente y la burguesía.

Por lo tanto, en última instancia, la lucha entre la concepción proletaria del mundo y la burguesa es, en los hechos, una lucha entre el sistema socialista y todos los sistemas de explotación, una lucha entre el proletariado y la burguesía por la dirección y una lucha entre los esfuerzos por consolidar la dictadura del proletariado y los esfuerzos por convertir a ésta en una dictadura de la burguesía.

El camarada Mao Tse-tung ya señaló sabiamente hace diez años:

"La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, entre diferentes fuerzas políticas, y entre el proletariado y la burguesía en el terreno ideológico, serán aún largas y tortuosas, y a veces incluso muy agudas. El proletariado aspira a transformar el universo según su concepción del mundo; la burguesía también tiende a transformarlo según la suya. Aún no ha

sido zanjada definitivamente la cuestión de quién vencerá a quién en este terreno: si el socialismo o el capitalismo."

La gran revolución cultural proletaria está destinada precisamente a resolver de manera gradual, apoyándose en la conciencia política de las masas y en el método de que éstas se autoeduquen, la cuestión planteada por el camarada Mao Tse-tung de quién vencerá a quién en lo ideológico.

Mientras más victorias obtenemos en los diversos frentes del socialismo y mientras más se desarrolla y consolida nuestra causa socialista, se destacan cada vez más las contradicciones y conflictos entre el proletariado y la burguesía en el terreno ideológico. Esta es la razón por la cual hemos puesto, en este momento, la gran revolución cultural proletaria como punto importante en nuestra orden del día. Se trata de una ley objetiva. Es imposible evitar estas contradicciones y conflictos. A fin de obtener la victoria final, el proletariado tiene que estar listo en todo instante para dar una dura respuesta a cual-

quier desafío de la burguesía en el terreno ideológico.

Todas las cosas se encuentran en proceso de contradicción, lucha y cambio. El punto esencial del marxismo-leninismo, del pensamiento de Mao Tse-tung es crítica, lucha y revolución. La lucha es la vida. Si tú no combates al contrario, éste te combate a ti. No es marxista-leninista quien pierde la vigilancia revolucionaria y no lucha resueltamente contra el enemigo de clase y los elementos ajenos a la clase.

Todos los comunistas, los cuadros revolucionarios y los que apoyan el sistema socialista y la dictadura del proletariado deben, en esta gran revolución cultural, levantar aún más alto la gran bandera roja del pensamiento de Mao Tse-tung, empeñarse en el estudio y aplicación de manera viva de las obras del Presidente Mao, dominar mejor la ideología proletaria, desarrollar la ideología comunista, elevar la conciencia comunista y establecer un elevado objetivo comunista. No debemos aferrarnos a las ideas establecidas sino que tenemos que aprender y extraer lecciones en la lucha. De este modo, podremos avanzar victoriosos en esta nueva etapa de la revolución socialista.

LA LUZ DEL PARTIDO, COMO UN SOL, ILUMINA EL CAMINO DE LA GRAN REVOLUCION CULTURAL

Editorial del *Diario del Pueblo* del 24 de junio de 1966

Bajo la correcta dirección del Partido Comunista de China y del Presidente Mao Tse-tung, la actual gran revolución cultural proletaria en nuestro país, una revolución sin precedentes en la historia, conquista paso a paso la victoria.

El Presidente Mao ha dicho: "El núcleo de fuerza que dirige nuestra causa es el Partido Comunista de China."

Solamente bajo la dirección del Partido Comunista de China puede nuestro pueblo alcanzar la victoria en todas sus causas y luchas.

La victoria de la revolución democrática que derrumbó las "tres grandes montañas"* se logró bajo la dirección del Partido Comunista de China.

Cada uno de los grandes éxitos en la revolución y construcción socialistas ha sido conseguido bajo la dirección del Partido Comunista de China.

Solamente bajo la dirección del Partido Comunista de China podrá triunfar la gran revolución cultural proletaria.

En resumen, sin la dirección del Partido Comunista de China es absolutamente imposible convertir nuestra patria en un país próspero, rico y poderoso, y establecer el gran sistema socialista, libre de la explotación del hombre por el hombre. Pensar en lograr todo esto sin tal dirección constituiría un mero sueño.

Nuestro Partido posee el grande e invencible pensamiento de Mao Tse-tung como la base ideológica para su total unidad y para la revolución, y cuenta con la firme y pode-

---

* El imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático. — *Trad.*

rosa dirección del Comité Central del Partido, cuyo núcleo es el Presidente Mao.

Nuestro Partido se formó de acuerdo con las tesis del Presidente Mao sobre la construcción del Partido y su estilo revolucionario, y es un partido revolucionario proletario que integra la teoría con la práctica, se vincula estrechamente con las masas y tiene el espíritu de autocrítica.

Nuestro Partido se ha desarrollado, crecido y consolidado en la lucha contra poderosos enemigos tanto de dentro como de fuera del país y en la lucha contra el oportunismo de toda clase en el seno del Partido, y ha pasado por las rigurosas pruebas de prolongadas luchas revolucionarias.

Nuestro Partido, guiado por el pensamiento de Mao Tse-tung, ha sufrido incontables dificultades y penalidades casi sin precedentes en la historia del mundo y es capaz de navegar en medio de feroces tempestades evitando escollos y avanzar de victoria en victoria.

Nuestro Partido goza del más grande e inconmovible prestigio entre las masas populares. Representando los intereses más

altos del proletariado y las grandes masas del pueblo trabajador, nuestro Partido tiene con ellas una relación, que, como dice el Presidente Mao, es igual que la existente entre el pez y el agua.

Por eso, nuestro Partido merece ser llamado un gran Partido, un glorioso Partido y un correcto Partido.

Bajo la dirección del Comité Central del Partido y del Presidente Mao la mayoría abrumadora de las organizaciones a todos los niveles, de los militantes y cuadros en nuestro Partido, son buenos y leales al proletariado, a la causa del comunismo, al marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Tse-tung. Aunque algunos miembros y organizaciones del Partido tienen fallas y errores en diversos grados, muchos de ellos podrán rectificarlos, con la ayuda del Partido y las masas y bajo su educación y supervisión, y a través de críticas y autocríticas.

Durante el período de la revolución y construcción socialistas la lucha de clases continúa todavía muy intensa, y la lucha entre los dos caminos, el socialista y el capitalista, es extremadamente aguda y

además, prolongada. La lucha de clases y la lucha entre los dos caminos en la sociedad se reflejan inevitablemente en el seno de nuestro Partido. Para los marxistas esto no es una cosa extraña sino un fenómeno normal, que concuerda con las leyes objetivas.

En nuestro Partido existe un pequeño puñado de representantes de la burguesía anti-Partido y antisocialistas. Son enemigos de clase infiltrados en nuestras filas o elementos degenerados que han sido arrastrados al campo enemigo. Ellos usurparon la dirección de un cierto número de entidades y departamentos. Tales cosas sucedieron en el pasado, se han descubierto ahora y puede que todavía ocurran en el futuro. El hecho de que el Partido pueda movilizar a las masas para descubrirlos, destituirlos de sus cargos, privarlos de su poder y expulsarlos resueltamente de nuestras filas, da un testimonio de la fuerte combatividad, la unidad y la consolidación de nuestro Partido.

La gran revolución cultural proletaria es una revolución contra la ideología de la bur-

guesía y de todas las clases explotadoras. Como dice el Presidente Mao, ésta es una gran revolución que llega al alma misma de la gente. Esta gran revolución cultural no sólo constituye una intensa lucha de clases en la sociedad sino también que, dentro del Partido, encontrará inevitablemente la resistencia de aquellos que no se han integrado al Partido en lo ideológico y se aferran tozudamente a la ideología burguesa.

La actitud hacia la gran revolución cultural constituye la piedra de toque para probar a cada miembro de la sociedad, para probar si apoya o no la dictadura del proletariado y el sistema socialista.

Todas las organizaciones del Partido y todos los miembros del Partido también serán probados en el curso de esta gran revolución cultural.

La dirección del Partido Comunista de China pertrechado con el pensamiento de Mao Tse-tung, es la garantía fundamental para la victoria de la gran revolución cultural proletaria.

Unicamente bajo la correcta dirección del Partido, la gran revolución cultural podrá

tomar una dirección correcta, el pueblo revolucionario podrá ver y pensar claramente, y el movimiento podrá desarrollarse de manera sana.

La dirección correcta del Partido significa que el Partido debe seguir bien la línea de "de las masas y a las masas", debe saber consultar con las masas, escuchar sus opiniones, distinguir lo justo de lo erróneo y abordar los diversos problemas con distintos métodos.

La dirección correcta del Partido significa que el Partido debe apoyarse en los más firmes revolucionarios proletarios, engrosar las filas de la izquierda, ganarse a la mayoría abrumadora, aislar y dividir a la minoría y asestar golpes con fuerza concentrada a los elementos contrarrevolucionarios recalcitrantes anti-Partido y antisocialistas que constituyen tan sólo un porcentaje ínfimo.

La dirección correcta del Partido significa que el Partido debe elevar constantemente la conciencia política proletaria de las masas, adoptar la política de "unidad — crítica —

unidad"* para con la inmensa mayoría de ellas, y a través del movimiento, unir finalmente a más del noventa y cinco por ciento de la población, incluyendo a aquellos militantes y no militantes del Partido que habiendo cometido errores estén dispuestos a corregirlos y hayan confesado lo que han hecho.

Todos los buenos miembros del Partido, los buenos cuadros y las buenas organizaciones del Partido deben participar valerosamente en esta revolución, armarse más aún con el pensamiento de Mao Tse-tung y dirigir de manera correcta el movimiento de masas de esta revolución cultural. Deben estar a la vanguardia del movimiento, permanecer entre las masas y no temerles o enfriar su entusiasmo.

En lo que respecta a algunos cuadros dirigentes de nuestras organizaciones del Partido a todos los niveles, si no son anti-Partido y antisocialistas, deben salir al frente

---

* Esto significa partir del deseo de unidad y resolver las contradicciones a través de la crítica o lucha para conseguir una nueva unidad sobre una nueva base. — *Trad.*

de batalla sin ninguna carga mental. Si tienen algunos defectos y han cometido algunos errores deben hacer valerosamente un examen de sí mismos y aceptar con modestia la crítica de las masas. No deben disgustarse ni desalentarse ante algunos *dazibao** que hayan fijado y algunas opiniones que hayan vertido las masas.

Nuestro Partido y las masas populares sienten el orgullo de tener como guía el gran pensamiento de Mao Tse-tung y la dirección

---

* *Dazibao* es una forma de expresión creada por el pueblo chino en el movimiento de rectificación del estilo para movilizar a las masas y desarrollar la democracia. Son hojas amplias de papel donde la gente expone, con grandes jeroglíficos agudas críticas o hace autocríticas. El camarada Mao Tse-tung ha apreciado altamente esta forma, diciendo: "*Dazibao* es un arma de nuevo tipo y gran utilidad. Se puede emplear en ciudades, aldeas, fábricas, cooperativas, establecimientos comerciales, organismos gubernamentales, centros de enseñanza, unidades de fuerzas armadas y organizaciones vecinales, en resumen, en todos los lugares donde haya masas. Su uso se ha generalizado y debe continuar para siempre." (*Citado de la obra de Mao Tse-tung* Recomendamos una cooperativa.)

del Comité Central del Partido pertrechado con este pensamiento.

La doctrina del Presidente Mao acerca de las clases, las contradicciones de clase y la lucha de clases en el período del socialismo constituye un nuevo desarrollo del marxismo-leninismo. Es una verdad revolucionaria proletaria que ha sido confirmada por repetidas pruebas. Es una ciencia revolucionaria proletaria que no puede ser destruida. Esta ciencia revolucionaria proletaria se ha desarrollado en el curso de la práctica de nuestra revolución y construcción socialistas. Se ha desarrollado en la lucha contra el imperialismo y el revisionismo contemporáneo, librada por nuestro Partido y los marxista-leninistas de los diversos países. Se ha desarrollado sacando serias y amargas lecciones del hecho de que la camarilla jruschovista de la Unión Soviética usurpó allí la dirección del Partido, del ejército y del Gobierno y ha conducido al país del sistema socialista al camino de la restauración del capitalismo.

La lucha de clases en la gran revolución cultural proletaria de China y la multitud

de hechos revelados en esta lucha de clases han confirmado todavía más la exactitud de la doctrina del Presidente Mao sobre las clases, las contradicciones de clase y la lucha de clases en el período del socialismo.

De acuerdo con esta doctrina del Presidente Mao, que refleja las leyes objetivas, debemos, en esta gran revolución cultural, luchar y transformar tanto el mundo subjetivo como el objetivo. Así, estaremos en condiciones de llevar a cabo de una manera mejor nuestra revolución y construcción socialistas y hacer posible para nuestro país la futura transición del socialismo al comunismo.

La luz del pensamiento de Mao Tse-tung y de la dirección del Comité Central del Partido ilumina, como un sol, el camino de nuestra gran revolución cultural proletaria.

Seremos invencibles siempre que trabajemos resueltamente en armonía con el pensamiento de Mao Tse-tung y las instrucciones del Comité Central del Partido y el Presidente Mao, fortalezcamos la dirección correcta del Partido hacia el movimiento y vinculemos estrechamente la dirección del Partido con las grandes masas.

A la larga, ningún monstruo podrá escapar de ser descubierto bajo esta luz solar del pensamiento de Mao Tse-tung y del Partido. Bajo la iluminación de ella, bajo la mirada vigilante de millones de seres ya despiertos, ningún monstruo puede tener éxito en sus intentos de ganar algo mediante ardides, de trastrocar lo correcto y lo erróneo, de pescar en río revuelto y de crear confusión en la mente de la gente. Para ellos resulta mucho absolutamente imposible escabullirse y escapar a su fracaso inevitable.

CONFIAR EN LAS MASAS, APOYARSE EN LAS MASAS

Editorial de *Hongqi* del Núm. 9 de 1966

Toma cuerpo actualmente en todo el país un gran movimiento de masas de la revolución cultural proletaria. En respuesta al llamamiento del Comité Central del Partido y del Presidente Mao Tse-tung, las masas revolucionarias, con sus decenas de millones de seres, han desencadenado de manera arrolladora una aguda lucha contra los representantes anti-Partido y antisocialistas de la burguesía. Los monstruos han sido ahogados en el inmenso océano de las masas y han sufrido golpes extraordinariamente recios.

Movilizar a las grandes masas y emplear el método de movimiento de masas para llevar a cabo la gran revolución cultural proletaria, es una grandiosa creación.

Una característica fundamental de esta gran revolución cultural proletaria consiste en que cientos de millones de personas se han puesto en pie para someter a crítica el viejo mundo.

El Presidente Mao nos dice: "La guerra revolucionaria es una guerra de las masas; solamente se puede librar movilizando a las masas y apoyándose en ellas."

Esta constituye una verdad universal. Es cierto para la guerra revolucionaria, para toda la causa del proletariado y, por supuesto, también para la gran revolución cultural proletaria. Sin movimiento de masas, no puede haber revolución proletaria. De igual modo, sin tal movimiento no puede existir la gran revolución cultural proletaria.

En el pasado, nuestro Partido se apoyó en las grandes masas populares para hacer las guerras revolucionarias que derribaron la dominación del imperialismo, feudalismo y capitalismo burocrático. Fueron precisamente estas grandes masas organizadas bajo la dirección del Presidente Mao quienes derrocaron la vieja China, dominada por los reaccionarios del Kuomintang, y fundaron

la Nueva China, de la dictadura del proletariado. Hoy en día, al llevar a cabo esta gran revolución cultural proletaria, que llega al alma misma de la gente, nuestro Partido debe también apoyarse en las grandes masas del pueblo. Es necesario apoyarse en ellas para criticar el viejo mundo, sea con el fusil o la pluma como arma.

La gran revolución cultural proletaria es causa revolucionaria de las masas. Durante todo su curso es necesario apoyarse en ellas y movilizarlas plenamente. Sólo mediante la movilización de las masas, un enérgico movimiento de masas, el empleo de *dazibao,* la libre y franca exposición de opiniones y un gran debate, podrá desarrollarse en toda su amplitud y profundidad la gran revolución cultural proletaria, podrán ser revelados y derribados los monstruos de toda especie, podrá solucionarse realmente la cuestión de quién vencerá a quién en el campo ideológico: el proletariado o la burguesía, y cumplirse victoriosamente las tareas de la gran revolución cultural proletaria.

La historia ha confirmado que las grandes masas revolucionarias son las sepultureras del

aparato estatal y del sistema social reaccionarios. Y también demostrará que son las sepultureras de toda ideología de las clases explotadoras.

Las grandes masas populares poseen una inmensa iniciativa para la revolución cultural. En los últimos años, los cuadros e intelectuales revolucionarios, particularmente las enormes masas de obreros, campesinos y soldados, han alcanzado grandes éxitos en el estudio y la aplicación de manera viva de las obras del Presidente Mao. Han dominado el pensamiento de Mao Tse-tung. Han aplicado muy bien los escritos del Presidente Mao en la lucha de clases, en la lucha por la producción y en la experimentación científica. En la actual gran revolución cultural proletaria, también hacen muy buen uso de las obras del Presidente Mao. Son el verdadero murallón de hierro que protege a la dictadura del proletariado. Forman la fuerza principal para destruir las posiciones ideológicas y culturales donde se atrincheran los representantes de la burguesía. Subestimar esto conduciría a un error tremendo.

El movimiento de la gran revolución cultural proletaria, que avanza con todo vigor, ha comprobado en los últimos meses lo siguiente:

Las grandes masas populares que han dominado el pensamiento de Mao Tse-tung, tienen la mayor capacidad para descubrir a los monstruos, calarlos e identificarlos.

Las grandes masas populares que han dominado el pensamiento de Mao Tse-tung, combaten con máxima eficacia contra los monstruos y descargan sobre ellos los golpes más certeros y recios.

Las grandes masas populares que han dominado el pensamiento de Mao Tse-tung, son las más hábiles para luchar y para refutar completamente a los representantes de la burguesía mostrando los hechos y argumentando sobre las cosas.

El movimiento de la gran revolución cultural proletaria, que avanza con todo vigor, ha comprobado en los últimos meses lo siguiente:

La dirección del Partido Comunista de China, armada con el pensamiento de Mao Tse-tung, es la garantía fundamental para el

triunfo de la gran revolución cultural proletaria.

La correcta dirección del Partido significa saber seguir la línea de masas, significa tomar, de principio a fin, la plena movilización de las masas como lo básico del movimiento. Confiar y apoyarse en las masas constituye la fuente inagotable de fuerza de nuestro Partido. Confiar en ellas, apoyarse en ellas, movilizarlas sin reservas y emprender un enérgico movimiento de masas es una política en extremo importante de nuestro Partido para efectuar la gran revolución cultural proletaria.

El que uno confíe o no en las masas, se apoye o no en ellas, y se atreva o no a movilizarlas plenamente, constituye la línea divisoria entre la concepción proletaria del mundo y la concepción burguesa del mundo, así como la diferencia fundamental entre un auténtico partido marxista-leninista y todos los partidos revisionistas. Nuestro Partido es fuerte precisamente porque confía en las masas, se apoya en ellas y se atreve a movilizarlas sin reservas. Sólo marchando a la cabeza del movimiento de masas y movili-

zándolas con audacia, se puede desempeñar el papel de dirección en la gran revolución cultural proletaria. Si, por el contrario, se teme a las masas y al movimiento de masas, entonces no se puede ni hablar de dirección, y esto va en contra del principio de dirección del Partido que repetidamente nos ha enseñado el Presidente Mao.

El Presidente Mao nos enseña que, en la gran revolución cultural proletaria, es indispensable organizar y ampliar las filas de la izquierda proletaria, y apoyarse en ellas para movilizar a las masas, unirse con éstas y educarlas.

En todas partes del país existe una firme izquierda revolucionaria proletaria. La abrumadora mayoría de los miembros del Partido Comunista de China y de la Liga de la Juventud Comunista de China, son dignos de confianza. Bajo la correcta dirección del Partido, forman el núcleo de la izquierda revolucionaria proletaria.

Los componentes de dicha izquierda son los que siguen con mayor fidelidad las enseñanzas del Partido y del Presidente Mao. Son los más valientes y más decididos en la

revolución. Son quienes mejor saben unirse con la gran mayoría y pueden servir de modelo en la lucha. Constituyen la vanguardia de esta gran revolución cultural proletaria.

Nuestro Partido debe apoyarse en la firme izquierda de los diversos lugares y departamentos. No hay que dejarse obstaculizar por el rango, la experiencia pasada en el trabajo, la edad y otras restricciones erróneas. Se debe organizar a la firme izquierda como columna vertebral del movimiento y permitir audaz y totalmente que juegue el papel de vanguardia en la gran revolución cultural proletaria.

Sólo apoyándose en la izquierda resuelta y movilizando a plenitud a las masas, se pueden llevar verdaderamente a la práctica las instrucciones del Presidente Mao y del Comité Central del Partido, distinguir a los auténticos revolucionarios de los falsos, a los revolucionarios de los contrarrevolucionarios, dirigir la gran revolución cultural proletaria y asegurar un sano desarrollo al movimiento.

Según las enseñanzas del Presidente Mao, la combinación de la dirección y las masas es un principio fundamental para el método

de dirección del Partido. También hay que adherir persistentemente a este principio en la gran revolución cultural proletaria:

La línea de masas es la línea fundamental del Partido para todo trabajo. Las masas populares son la fuente de fuerza para todo nuestro trabajo revolucionario. Apoyándonos en ellas, seremos capaces de vencer toda dificultad, derrotar a todo enemigo y realizar bien todo nuestro trabajo. Si nos separamos de las masas, nos convertiremos en agua sin fuente, árbol sin raíces, y no lograremos hacer nada. El Presidente Mao dijo:

> "Hay que hacer comprender a cada camarada que, mientras nos apoyemos en el pueblo, creamos firmemente en el inagotable poder creador de las masas y, por lo tanto, confiemos en el pueblo y nos identifiquemos con él, estaremos en condiciones de superar cualquier dificultad y aplastar a todo enemigo sin que éste pueda aplastarnos a nosotros."

En la gran revolución cultural proletaria, debemos seguir las enseñanzas del Presidente Mao, confiar en las masas, apoyarnos en ellas, movilizarlas plenamente e identificarnos con ellas, para llevar esta revolución hasta el fin.

DE LAS MASAS Y A LAS MASAS

Editorial del *Diario del Pueblo* del 21 de julio de 1966

El camarada Mao Tse-tung ha dicho: "En todo trabajo práctico de nuestro Partido, la dirección correcta debe ser 'de las masas y a las masas'." Esto también es válido para el trabajo de la revolución cultural proletaria.

Si una unidad ha realizado bien su trabajo en el movimiento de la revolución cultural, se debe a que los dirigentes de allí, siguiendo las enseñanzas del camarada Mao Tse-tung, han marchado a la vanguardia del movimiento, han movilizado plenamente a las masas, las han estimulado audazmente a poner *Dazibao*, a expresar sus opiniones sin reservas y a sostener grandes debates, y las han dirigido en la lucha para barrer a todos los monstruos y demonios.

Esos buenos dirigentes han sido capaces de ser primero alumnos de las masas para luego ser sus maestros.

Ellos han sido capaces de escuchar, observar, pensar mucho las opiniones de las masas y prestar gran atención a esas opiniones.

Se han atrevido a "atraer el fuego" hacia sí, exigiendo que se expongan y critiquen los defectos y errores cometidos en su trabajo.

Han acogido los *Dazibao* pegados por las masas, en los cuales se les expone y critica, demostrando así un excelente estilo comunista.

De esta forma, ellos se han ganado la confianza de las masas, y en su trabajo han tomado la iniciativa, el derecho a hablar, y el derecho a dirigir, y, por consiguiente, pueden orientar el movimiento exitosamente.

Pero algunas personas que ocupan puestos dirigentes en sus unidades de trabajo no han obrado así, sino, por el contrario, han procedido como el proverbial señor Yegong, quien se califica de aficionado a los dragones, pero en realidad les teme como a la muerte. Han hablado de la línea de masas, pero se aterran una vez que las masas efectivamen-

te se levantan. Ellos temen a esto y aquello, a que puedan ser quemados en las llamas revolucionarias encendidas por las masas y a que éstas atrapen sus defectos y errores. De hecho, los camaradas que han cometido errores ordinarios podrán ser comprendidos, excusados y bien acogidos por las masas siempre que se atrevan a tomar en serio sus defectos y errores, practiquen la autocrítica sincera y concienzuda, acepten con modestia las críticas de las masas y con los hechos demuestren su determinación y voluntad de corregirlos.

También hay un puñado de personas que han tomado una actitud de señores burocráticos hacia las masas y se han colocado a sí mismos por encima de ellas. Se niegan totalmente a escuchar las opiniones de éstas. Cuando las masas fijan unos pocos *Dazibao* criticándolos, ellos no pueden soportarlo. Incluso buscan pretextos para reprimir al movimiento de masas, y toman represalias contra ellas. Actuando en esta forma, no pueden dirigir la revolución cultural, las cosas se les han tornado más y más difíciles

y, consecuentemente, las masas los descartarán.

El camarada Mao Tse-tung ha dicho: "Cada uno de nuestros cuadros, sea su cargo alto o bajo, es un servidor del pueblo. Todo lo que hacemos es en servicio del pueblo."

Está estrictamente prohibido a los miembros del Partido Comunista adoptar actitudes de señores burgueses hacia las masas. La gran revolución cultural proletaria es precisamente una revolución contra los señores burgueses. Si un comunista no aprende con modestia de las masas, sino que adopta una actitud de burócrata hacia ellas, ¿en qué sentido es un comunista? Esto es absolutamente contrario al estilo de trabajo del Partido Comunista, es el estilo de trabajo del Kuomintang.

En Yenán el camarada Mao Tse-tung dijo que era necesario distinguir entre el estilo de trabajo del Partido Comunista y el estilo de trabajo del Kuomintang. El estilo de trabajo de nuestro Partido Comunista es el de mantener estrechos vínculos con las masas, aprender de ellas y servir de todo corazón al pueblo así como practicar constante-

mente la autocrítica de nuestros defectos y errores, al igual que nos lavamos la cara o barremos el suelo todos los días. El estilo de trabajo del Kuomintang es el de divorciarse de las masas, cabalgar sobre espaldas de ellas y humillarlas.

El camarada Mao Tse-tung ha dicho que los miembros del Partido Comunista no deben, en absoluto, guardar el estilo de trabajo del Kuomintang ni el polvo del burocratismo ni la conducta de caudillos militares.

La abrumadora mayoría de los miembros del Partido Comunista pueden trazar la línea de distinción entre el estilo de trabajo del Partido Comunista y el estilo de trabajo del Kuomintang. Sin embargo, hay quienes sólo pueden hacerlo en algunas ocasiones y no en otras, o sólo en ciertos problemas y no en otros. Lo más peligroso para un comunista es no poder ni siquiera distinguir entre el estilo de trabajo del Partido Comunista y el del Kuomintang, porque así puede encontrarse al otro lado de la línea de distinción y en oposición al movimiento revolucionario de las masas.

Ningún camino revolucionario es directo y plano, sino que va siempre en zigzags y tiene altibajos. La gran revolución cultural proletaria, una gran revolución como ésta, que llega al alma misma de la gente y una lucha de clases como ésta, tan extremadamente aguda, compleja y profunda, tendrá, inevitablemente algunos defectos y errores, y algunos zigzagueos. El problema es que debemos esforzarnos por hacer un trabajo aún mejor en la dirección del movimiento, por asegurar un desarrollo del movimiento de una manera más sana, y por tener menos errores y menos zigzagueos.

¿Puede dirigirse mejor el movimiento? Indudablemente que sí. Esto requiere la plena ejecución de la línea de masas del Partido formulada por el camarada Mao Tse-tung, y persistir en llevar a cabo la orientación de movilizar plenamente a las masas.

La gran revolución cultural proletaria se desarrolla con tal velocidad y fuerza que muchas personas se encuentran a sí mismos insuficientemente preparados en lo ideológico. Cada miembro del Partido Comunista

debe ser probado en esta gran revolución, en las llamas de la lucha de masas. Deben probar con sus acciones que son fieles servidores de las masas populares, y que verdaderamente toman las enseñanzas del camarada Mao Tse-tung como las instrucciones supremas para todas sus acciones.

SER ALUMNOS DE LAS MASAS ANTES DE SER MAESTROS DE ELLAS

Editorial del *Diario del Pueblo* del 29 de julio de 1966

El camarada Mao Tse-tung ha dicho: "Mi deseo es aprender de las masas, junto con todos los camaradas del Partido, y continuar siendo un modesto discípulo de ellas." Esta actitud de nuestro gran líder el Presidente Mao de aprender modestamente de las masas es un ejemplo para todos nosotros, miembros del Partido Comunista.

Todos aquellos cuyo trabajo consiste en dirigir el movimiento de la gran revolución cultural proletaria deben considerar a las masas como sus maestros, solicitar sus consejos y ser sus alumnos. Todos los que actúan en conformidad con esto, encontrarán la situación clara, tendrán una fuerte deter-

minación, y un método correcto, y las masas serán más plenamente movilizadas y más firmemente desarrollado el movimiento.

Quien no sea primero que todo alumno de las masas, y se coloque por encima como un "inspector imperial", recitando ruidosamente sus opiniones, estableciendo subjetivamente el tono y decidiendo sobre tabúes, sólo conseguirá atar de pies y manos a las masas y perjudicará a su entusiasmo.

Quien no sea ante todo alumno de las masas y se encierre en un pequeño cuarto, dando órdenes a diestra y siniestra, sólo conseguirá empañar su vista y se le hará imposible distinguir entre lo correcto y lo erróneo, entre el enemigo y nosotros, y dominar las cuestiones vitales.

Si tal es el caso, entonces uno no puede dirigir correctamente el movimiento y, por el contrario, lo obstaculizará. Por lo tanto, cada miembro del Partido Comunista debe seguir las enseñanzas del camarada Mao Tse-tung, "despojándonos de nuestros aires presuntuosos y transformándonos de buen grado en modestos alumnos".

Para ser un alumno de las masas, debemos bajar nuestra mirada con gran entusiasmo revolucionario y pedir su consejo respetuosamente. Tenemos que proceder como lo ha dicho el camarada Mao Tse-tung: nunca debemos pretender saber lo que no sabemos, y no debemos "sentir vergüenza de consultar a los de abajo". Uno debe ser primero un alumno de las masas antes de llegar a ser maestro de ellas. El poder hacer esto o no, no es materia de un método ordinario de trabajo, sino que es una cuestión de posición y de actitud de clase básicas, una cuestión de concepción del mundo de un revolucionario.

En el curso de este gran movimiento revolucionario cultural, nosotros debemos ante todo aprender del punto de vista de masas del camarada Mao Tse-tung. Hay muchos camaradas que reconocen de palabra a las masas del pueblo como las forjadoras de la historia, pero que olvidan esto y no lo reconocen así cuando llegan al trabajo práctico. Dominar el pensamiento del camarada Mao Tse-tung a este respecto implica un cambio completo en la manera de pensar. Esto, por

sí mismo, representa una gran revolución en nuestra mente.

Ser alumnos de las masas y aprender modestamente de ellas no significa escuchar sólo los puntos de vista de algunas personas; significa escuchar las distintas opiniones de todas partes y de todo tipo. Significa escuchar tanto los puntos de vista de la mayoría como los de la minoría.

Ser alumnos de las masas y aprender modestamente de ellas no quiere decir escuchar sólo los puntos de vista que están de acuerdo con uno; significa escuchar también los puntos de vista que se oponen a uno. Hablando en general, para el oído, es fácil escuchar los puntos de vista que asienten, pero le es difícil oir los puntos de vista que disienten. De hecho, a menudo es esencial escuchar los puntos de vista contrarios para formarse un juicio completo de la situación.

Para aprender de las masas, uno no solamente necesita escuchar y mirar más, sino también pensar y meditar más. En otras palabras, debemos tomar el pensamiento de Mao Tse-tung como guía para analizar la diversidad de datos y puntos de vista pro-

porcionados por las masas, desechando la escoria para seleccionar lo esencial, eliminando lo falso para conservar lo verdadero, pasando de una cosa a otra y de lo externo a lo interno, y debemos someter tales datos y puntos de vista a una elaboración mental, clasificarlos y perfeccionarlos con el fin de descubrir los problemas y aferrarnos a la esencia de las cosas. Procediendo así, nosotros podemos resumir los puntos de vista hasta ahora dispersos de las masas, y transformarlos en puntos de vista bien meditados, sistemáticos y correctos de los dirigentes antes de devolverlos a las masas para traducirlos en acción.

Debemos percatarnos de que la práctica de las masas proporciona las únicas bases sobre las cuales nuestro Partido formula su política, y el único criterio mediante el cual esa política puede ser comprobada. Divorciarnos de las masas significa no poder hacer nada.

Aparecen constantemente nuevos problemas y nuevas cosas durante la gran revolución cultural proletaria. Sólo si las organizaciones del Partido y los dirigentes de todos

los niveles se hacen alumnos de las masas desde el principio hasta el fin, podrán en todo momento permanecer en la primera fila del movimiento de masas y dirigirlo siempre adelante, en el rumbo señalado por el camarada Mao Tse-tung.

INDICE

UNA NUEVA ETAPA DE LA REVOLUCION SOCIALISTA EN CHINA
— Editorial del *Diario del Pueblo* del 17 de julio de 1966 1

LA LUZ DEL PARTIDO, COMO UN SOL, ILUMINA EL CAMINO DE LA GRAN REVOLUCION CULTURAL
— Editorial del *Diario del Pueblo* del 24 de junio de 1966 10

CONFIAR EN LAS MASAS, APOYARSE EN LAS MASAS
— Editorial de *Hongqi* del Núm. 9 de 1966 22

DE LAS MASAS Y A LAS MASAS
— Editorial del *Diario del Pueblo* del 21 de julio de 1966 32

SER ALUMNOS DE LAS MASAS ANTES DE SER MAESTROS DE ELLAS
— Editorial del *Diario del Pueblo* del 29 de julio de 1966 39

中国的社会主义文化大革命
（第六集）

*

外文出版社出版（北京）
1966年袖珍本第一版
编号：（西）3050—1542
00017
3—S—718Pc